

**ENRIQUE GARCÍA
MÁIQUEZ.** Murcia 1969



Vive en el Puerto de Santa María, donde es profesor de secundaria. Poeta y columnista del Diario de Cádiz. Escribe también ensayos y artículos de crítica literaria en prensa y revistas especializadas, como *Clarín*, *Suma Cultural*, *Ambos Mundos*, *Númenor*, o *Poesía digital*. Sus principales obras poéticas son: *Haz de luz* (1996). *Ardua mediocritas* (1997). *Casa propia* (2004). *Con el tiempo* (2010) *Mal que bien* (2019). También tiene publicados varios libros de diarios, recopilaciones de artículos o aforismos.

EL LECTOR ES UN FINGIDOR

Cuento mi vida, pero lees la tuya.
Nombro un paisaje de mi infancia y tú visitas
-tramposo- aquel camino de arena hacia la playa
por donde corre un niño feliz, que no soy yo.

Actúas siempre así, lo sé por experiencia.
¿Qué importa que yo tenga un nombre propio?
Tú lo expropias. Si hablo de mi pueblo,
es tu ciudad. Se transfigura en álamo
el pino de mi casa. Mis amigos
son mis desconocidos de repente.
Y hasta mi amada es ya tu amada.

Yo cuento sílabas; tú cantas, silbas
poniendo música a mis letras, musicando
al ritmo que te gusta.
De todo cuanto digo escuchas sólo
lo que a ti te interesa, quizá lo que no te dije,
sin que haya forma así de no entendernos.

Te entiendes y me entiendo, porque al pasar la página
vuelves mis versos del revés, reversos
tuyos. Debí de sospechar
de ti, que no te ocultas,
que robas a la luz amable de una lámpara.

Yo soy el que me oculto. Cuando escribo,
tú vives, y eso es todo. Como te dijo Bécquer:
Poesía eres tú.

Y yo el poema.

COMENTARIO DE “EL LECTOR ES UN FINGIDOR”

1. Comprensión del poema

Este poema es un gran ejemplo de metaliteratura, de reflexión sobre el proceso comunicativo que se produce entre el autor y el lector a través del poema. De modo que nos sorprende con ese “robo” necesario para que se produzca la poesía.

Para la comprensión del poema podemos reflexionar sobre las siguientes cuestiones:

1. Analizar y comentar con los alumnos detenidamente los versos: 1 (cuento mi vida, pero lees la tuya), 17 (sin que haya forma así de no entendernos) y 25 (poesía eres tú. Y yo el poema)
2. ¿Para quién escribimos: para alguien concreto, para un lector general o para nosotros mismos?
3. ¿Por qué nos gusta una determinada película, canción o libro?
 - Capacidad de identificación con el protagonista de la historia.
 - Teorías y formas literarias que luchan contra la “mímesis” (el extrañamiento o el esperpento).

Temática: El poema reflexiona sobre la manera en la que el lector hace suyo el poema del otro y logra así la comunicación real con el poeta, a través de este sistema de traslación de realidades.

El texto tiene una estructura paralela, mediante el diálogo del poeta con el lector, que va modificando, haciendo suyas las palabras, los lugares, las experiencias y los sentimientos del poeta. El lector los acomoda a su situación, los traduce a su vida. Y desemboca en la intertextualidad del famoso poema de Bécquer: poesía eres tú.

Sin embargo, en ese robo del lector no hay queja del poeta, aunque lo aparente. Es necesaria esa traslación para que el poema llegue, para que realmente comunique, tocando la sentimentalidad del lector. Aristóteles lo llamaba “mímesis”.

En cuanto a la métrica emplea versos sin rima con acento sexta sílaba (heptasílabo y alejandrinos —estos sobre todo—) o en cuarta y octava (endecasílabos y eneasílabos).

Domina el texto la figura retórica de la antítesis, para establecer el contraste entre lo que escribe el poeta y lo que entiende o quiere entender el lector, en ese juego de adaptaciones. E interesante resulta también la paradoja en el verso “sin que haya así forma de no entendernos”. Porque el poeta consigue la comunicación precisamente cuando sus palabras las roba y las adapta el lector.

2. Creación de un poema

Podemos leer en clase algunos poemas metapoéticos —incluso aprovechar para leer las primeras rimas de Bécquer sobre la propia poesía— o pedirle al alumno que los busque. A partir de ahí trazaremos el boceto del poema a crear siguiendo un mayor o menor nivel de imitación del texto de García Máiquez.

1. Podemos limitarnos a proponerle que hable sobre la propia poesía: el proceso de creación de un poema o la relación o la interpretación que pueda hacer el lector.
2. Podemos pedirle además que incluya en el poema el contraste (la antítesis) entre lo que él escribe y los demás interpretan.

3. Puede también tomar una intertextualidad como hace el poema modelo al final e incluirla en su poema.
4. Incluso, si va al pie del poema trabajado puede seguir su estructura sintáctica y variar los ejemplos que aparecen.

En cuanto a la métrica dejamos que el joven lo haga libremente en principio, pero luego podemos ir ajustando a algún ritmo métrico como el endecasílabos o el alejandrino (doble heptasílabo) o quizá el octosílabo por su ritmo más cercano. En cuanto a la rima, como el joven tiene a usarla procuraremos que lo haga de una forma ordenada y no caótica para evitar los ripios.